

¿Lecciones de Barinas?

Álvaro Partidas*

“ La intención inicial de este espacio era reflexionar y analizar las lecciones aprendidas por la dirigencia opositora luego del triunfo electoral obtenido en Barinas, por segunda vez, después que el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ordenara repetir los comicios. A más de un mes de ese hecho político, la acción opositora ha sido casi nula. Uno esperaba que los resultados de Barinas desencadenaran la energía necesaria para reimpulsar la lucha democrática y que los distintos liderazgos que adversan al régimen se sentaran y conciliaran para desarrollar, una vez más, un camino común; nada de esto se ha visto. No sé si el Gobierno es muy bueno convirtiendo las derrotas en triunfos o la oposición es muy mala y convierte victorias en derrotas, pero un hecho tan importante pasó sin pena ni gloria. Miraflores respondió de la manera correcta, es decir, lo que mandan los manuales básicos de comunicación política, minimizó el hecho, le dio poca cobertura, y avanzó en otros temas; en cambio, los sectores opositores mayoritarios desaprovecharon el resultado para relanzar una estrategia victoriosa. Les pasó como aquel viejo dicho “Ningún viento es favorable para quien no sabe donde va”, entonces, carentes de respuestas y de haber manejado unos escenarios previos, no supieron qué decir. Incluso sirvió para reafirmar entre los más escépticos que todo era un ardid pensado desde Miraflores para

meternos en una trampa a futuro. En resumen, una oportunidad perdida.

Si embargo, no todo es malo porque de cara a las elecciones presidenciales de 2024 hay tiempo para plantear una estrategia que persiga tres cosas fundamentales.

- Reafirmar la ruta electoral. No basta con decir que las elecciones son la vía más probable hacia la transición, sino que hace falta definir, por la vía que sea más efectiva, un candidato y un equipo de “campaña” que trabaje por presentar un contendor robusto para el próximo comicio. Además, que pueda identificar y exigir que se corrijan todos los cuellos de botella del proceso, y en su caso tener alternativas para minimizar las pérdidas de votos que estos ocasionan.
- La agenda social. La gente, la gente y la gente, ese debe ser el enfoque de la política democrática, trascender la narrativa de que “Venezuela se arregló” y presentar una alternativa viable de país, donde las personas sean las protagonistas y se promueva la superación humana. Acompañar en las exigencias de los más necesitados y por sobre todo guiar, no ser comentaristas de lo evidente, sino mas bien convertirse en voceros de esperanza y posibilidades.
- La unidad. De manera seria y responsable los sectores opositores deben hacer esfuerzos por conciliar y unirse, respetando diferencias, pero remando todos al mismo

lado. La gente les ha demostrado que cuando se percibe una verdadera unidad de propósitos, responde.

Hoy más que nunca hay en Venezuela una fuerza popular cansada de lo actual, que clama por una oportunidad para hacer mejor las cosas, solo espera que haya quienes iluminen ese camino. Que lo no aprendido, o mejor dicho, lo no asimilado hasta ahora del *triunfo llanero* sirva como punto de arranque para el impulso definitivo hacia una transición democrática y pacífica.”

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.